

Reseña

IVAN WROBEL | ivanwrobel@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata



La cotidianidad interrumpida: testimonios de los bombardeos a la Plaza de Mayo

- A. Abate, S. Belvedere, R. Cemborain, E. Constantino, N. B. Espíndola, M. Fernández Rodríguez, A. Macri Markov, Ma. R. Milo, I. Tomba, M. Velázquez, M. Velarde (compiladores)
- Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2022
- Buenos Aires
- ISBN 978-987-8927-12-1
- 82 páginas

El 16 de junio de 1955 se produjo la masacre conocida como bombardeo de Plaza de Mayo, un atentado terrorista perpetrado por las Fuerzas Armadas que tenía como objetivo derrocar al presidente Juan Domingo Perón y que funcionó como antecedente inmediato del golpe de Estado del 16 de septiembre del mismo año que daría inicio a la autodenominada “Revolución Libertadora”. El bombardeo de Plaza de Mayo, de este modo, se sumaba a la línea histórica conformada por el atentado de los comandos civiles del 15 de abril de 1953 y al intento de golpe de Estado del 28 de septiembre de 1951.

El bombardeo tuvo como resultado aproximadamente 300 personas muertas y 800 personas heridas. Sin embargo, pese a su importancia y magnitud tanto en términos históricos como en lo que respecta a la cantidad de víctimas, este atentado fue silenciado durante décadas, lo que se refleja

en la ausencia de iniciativas oficiales de recuerdo y reparación hasta hace algunos pocos años y en su ausencia o relativización en la mayoría de los libros de Historia referidos al período. Las causas de este silencio son variadas y han sido analizadas en distintos trabajos, pero una de las principales es la proscripción del peronismo impuesta por la dictadura iniciada en 1955.

El libro *La cotidianidad interrumpida: testimonios de los bombardeos a la Plaza de Mayo*, compilado por el equipo del programa *Memorias Recientes* de la Facultad de Filosofía y Letras y por participantes del Seminario UPAMI “Memoria, escritura y testimonio”, puede ser considerado como parte de los intentos para terminar con este silencio.

El eje central de este libro está constituido por una serie de testimonios producidos en el marco del seminario recién mencionado a partir de

una simple pero efectiva pregunta disparadora: “¿Qué estabas haciendo el 16 de junio de 1955?”. Esta pregunta abrió un espacio no solo de enunciación sino también de escucha para las y los participantes del seminario, lo que implicó una serie de reflexiones alrededor del testimonio y del hecho de testimoniar. En primer lugar, se incentivaba a quienes testimoniaban a leer y editar sus relatos, lo que daba cuenta del carácter inacabado de los mismos. Las entrevistas eran realizadas de forma grupal, de modo tal que hubiera un receptor identificable que diera cuenta de que la recepción no es un proceso pasivo sino activo y simultáneo. También aparecía la idea del testimonio como un lugar que alberga diferentes voces; así, quien habla no lo hace solo por sí mismo o sí misma sino también por quienes no pueden hacerlo. Por último, y a partir de estos elementos, se reflexionaba acerca del carácter anacrónico del testimonio y sobre la dimensión subjetiva del mismo.

Los testimonios producidos en el marco del seminario y editados en este libro constituyen un verdadero mosaico de lo acontecido el día del bombardeo, una idea que aparece presentada varias veces a lo largo del libro. Estos testimonios fueron clasificados a partir de tres ejes: Hogar, Infancia y Trabajo. Sin embargo, lejos de constituir compartimientos estancos, los testimonios de los distintos ejes dialogan entre sí y construyen como un todo un relato polifacético a partir de las memorias del bombardeo.

Los testimonios editados están precedidos por cuatro trabajos introductorios que contextualizan, comentan y amplían lo que leeremos hacia el final: una presentación de Américo Cristóbal, decano de la Facultad de Filosofía y Letras al momento de la edición del libro; un prólogo de Miguel Colombo, documentalista y director del documental sobre el bombardeo Proyecto 55; una introducción titulada No son truenos, son bombas escrita por participantes del seminario, y un artículo titulado La edición de testimonios en la construcción de

la memoria escrito por miembros del programa Memorias Recientes.

En la presentación, Américo Cristóbal hace una valoración positiva del trabajo del programa y de esta publicación en tanto contribuyen a rescatar las experiencias de quienes vivieron el bombardeo. Además, hace un paralelismo entre esta masacre y la última dictadura militar, una comparación materializada en los aviones, los que bombardeaban y los que arrojaban cuerpos al río, pero que no se agota allí. Por último, introduce una pregunta que será fundamental a la hora de leer este libro: cómo y hasta qué punto la memoria puede traducir a la experiencia. Esta pregunta sirve para presentar la idea del relato construido por el libro entendido como un mosaico, en tanto unión de fragmentos dispersos que construyen un todo.

El prólogo del libro está escrito por Miguel Colombo, director del documental Proyecto 55 en el que se propone reconstruir los hechos del 16 de junio de 1955 pero también documentar el proceso de investigación necesario para la filmación de la película. La primera observación de Colombo tiene que ver con un hecho ya largamente comentado, que es lo poco que se ha hablado del bombardeo a lo largo de nuestra historia, lo poco conocido que es este hecho de gran magnitud. Se introduce, de este modo, la idea del silencio que rodea al bombardeo. En segundo lugar, de la mano de la idea del silencio, plantea que el bombardeo siempre fue presentado como un hecho anonimizado, como si no tuviera responsables. Es así como recuerda las respuestas que recibió cuando comenzó a indagar en el tema: “cayeron unas bombas”, “explotaron un colectivo”. Como si las bombas tuvieran agencia propia y eligieran caer, o como si no importaran los nombres de los responsables de esta masacre, los perpetradores se encontraban ausentes de la mayoría de los relatos. También Colombo recuerda la imprecisión que rodea a estas memorias, hasta el punto de que se sorprende descubrir que nos seguimos refiriendo

a este hecho como el bombardeo, en singular, cuando en rigor fueron tres pasadas de aviones y, por lo tanto, tres bombardeos. Colombo vuelve a introducir la idea de un relato construido como un mosaico, en tanto la memoria es un proceso dinámico en constante construcción y todo testimonio es, por lo tanto, algo inacabado, fragmentario e inestable. De este modo, la construcción de testimonios sirve no solo para reconstruir los acontecimientos del 16 de junio sino también para reflexionar sobre los motivos del silencio que tuvo lugar durante largas décadas de nuestra historia. Para Colombo, la violencia y la proscripción ejercidas a partir del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 explican parte del silencio que existió durante décadas, pero no alcanzan para explicar la difuminación del recuerdo en las memorias individuales, algo que, plantea el autor, será respondido a lo largo de este libro.

La introducción se titula *No son truenos, son bombas* y está a cargo de Alejandro Abate, Irma Tomba, María Rosa Milo, Mirta Velázquez, Norma Beatriz Espíndola, Raquel Cemborain y Susana Belvedere, participantes del curso de UPAMI dictado en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. En esta introducción, frente a un acontecimiento como el bombardeo, que ha sido silenciado y ocultado durante años, las y los participantes del seminario revalorizan el hecho de testimoniar, de ejercitar la memoria y reconstruir desde el presente sus vivencias personales. Y este punto es una de las claves de sus reflexiones, ya que entienden, como testimoniante, que la memoria es una construcción hecha desde el presente, por lo que toda memoria es una memoria intervenida. Por último, las y los autores valoran el hecho de poder compartir sus testimonios en un ámbito universitario, en tanto la universidad es un ámbito de construcción de conocimiento y de escritura de la historia nacional. El cierre de esta introducción está compuesto por un breve comentario de cada una de las tres secciones en

las que serán presentados los testimonios hacia el final del libro. Respecto del primer eje, Trabajo, plantean que el contexto estaba marcado por un importante crecimiento de la actividad industrial durante los dos primeros gobiernos peronistas y por lo tanto un crecimiento de la ocupación de mano de obra. En este contexto, parte de los testimonios están marcados por una interrupción de su cotidianidad en el ámbito laboral que implicaba desde los sonidos de aviones, bombas y explosiones hasta la necesidad de volver a sus casas caminando después de la jornada laboral frente a la interrupción del transporte público como consecuencia de los bombardeos. Dentro del eje Infancia nos encontramos con relatos de personas adultas de su recuerdo de vivencias infantiles. Algunos de los relatos constituyen versiones sencillas de los acontecimientos, sin una opinión formada; otras, en cambio, en general de miembros de familias ligadas a la política, reproducen las versiones que se escuchaban en sus hogares. El eje restante es justamente Hogar, un eje que, según las y los autores de esta introducción, se encuentra marcado por una voz femenina, por una presencia de las mujeres en las casas, incluso aunque quien brinde testimonio en algunos casos sea un hombre.

El libro continúa con el artículo titulado *La edición de testimonios en la construcción de la memoria*, escrito por Enzo Constantino, Anabella Macri Markov, Marisol Fernández Rodríguez y Malena Velarde, miembros del programa *Memorias Recientes*. En este artículo las y los autores reflexionan sobre el silencio que ha rodeado a los bombardeos a lo largo de los años, reponen el contexto de producción de las entrevistas y analizan los resultados obtenidos en el taller. En primer, entonces, recurren a autores como Juan Besse, Gonzalez Chávez y Daniel Cichero para analizar los motivos del silencio tanto en la historiografía como en los discursos sociales, un silencio muy anclado en la proscripción impuesta por la autodenominada “Revolución

Libertadora”. A partir de esto plantean, en línea con Mariana Álvarez Broz y Sebastián Settanni, que la recuperación de la memoria del bombardeo en las últimas décadas trajo un stock de términos formulados a partir de otros episodios históricos, tales como “violencia política”, “terrorismo de Estado”, “genocidio” o “masacre”, lo que nos permite reforzar ciertos paralelismos entre distintos procesos históricos que ya habían sido introducidos al comienzo del libro. Después de contextualizar el proceso de producción de los testimonios, las y los autores vuelven a recuperar la idea de mosaico, en tanto permite, a partir de lo fragmentario de la construcción de la memoria, escribir un relato que sea una unidad a través un proceso que es colectivo. Partiendo de autoras como Elizabeth Jelin y Leonor Arfuch, plantean de qué modo en los testimonios se cruzan las dimensiones del tiempo y el espacio. Múltiples tiempos, porque la memoria recupera desde el presente procesos del pasado, y una cruza entre espacios públicos y privados que delinea una nueva “intimidad pública”.

El último apartado del libro está constituido, finalmente, por los testimonios producidos en el marco del programa antes mencionado. Estos testimonios constituyen el eje principal del libro y su riqueza radica en la recuperación, a partir del trabajo recién presentado, de las memorias de personas que vivieron el día de bombardeo. Los recuerdos son diversos y variados de acuerdo a las edades de las y los testimoniados y a lo que estaban haciendo al momento del bombardeo. Uno de los tópicos recurrentes es, tal como anticipa el título del libro, la interrupción de la vida cotidiana durante aquellos días: no importaba qué dónde estuvieran mientras ocurría el bombardeo, en la

mayoría de los testimonios se puede ver una dislocación de aspectos en apariencia pequeños de la cotidianidad pero que dan cuenta de que algo extraordinario acababa de suceder. Esto, a su vez, contrasta con el otro tópico recurrente que recorre los testimonios: el silencio. Si, salvo alguna excepción, era prácticamente imposible que el bombardeo pasara desapercibido, es entonces llamativo de qué modo en casi todos los testimonios se evidencia el silencio que acompañó la memoria del mismo desde casi inmediatamente después de su finalización. Así, a lo largo de los testimonios se puede leer: “Yo no tengo recuerdos de que se haya hablado a la noche, salvo de lo de mi hermano. Hubo silencio. De eso no se habló nunca más. Y durante cincuenta años no se tocó nunca más el tema, como si no hubiera existido”; “No se habló en casa de muertes. Luego fue lo de las iglesias quemadas. Eso sí que fue dramático, aunque no murió nadie”; “Yo no me acuerdo nada del bombardeo. Evidentemente estuvo bien tapado. Y eso que a casa llegaban absolutamente todos los diarios porque mi viejo laboraba ahí”, o “Las clases se suspendieron por tres días, creo. (...) cuando volvimos al colegio, lo único de lo que nos hablaban las monjas era de las quemadas de las iglesias. Nadie nos nombró el bombardeo, y bastante después nos enteramos (...) de que dos alumnas del colegio murieron en el colectivo línea 64 incendiado frente al Banco Hipotecario. En el colegio nunca se hizo referencia a este hecho”.

En definitiva, el libro *La cotidianidad interrumpida...* da cuenta de un hecho fundamental: los bombardeos no fueron olvidados, fueron silenciados. E iniciativas como la de este libro sirven para recuperar la memoria que los rodea y continuar escribiendo las páginas de nuestra Historia.